

¿QUÉ FILOSOFÍA URUGUAYA?

Lía Berisso

lberisso@adinet.com.uy

El artículo parte de un diagnóstico de la situación cultural uruguaya en general y de la filosofía en el Uruguay, en particular. Los filósofos uruguayos, o quienes uno esperaría que fueran los filósofos uruguayos, no se inscriben en la genealogía filosófica uruguaya y no dialogan, ni entre sí, ni con su tradición, ni con el medio, ni con sus pares latinoamericanos contemporáneos. Enfrentamos *una crisis de sentido*.

La pregunta del título, apunta a una respuesta definida: Necesitamos una filosofía desde la condición cultural, material y social de los uruguayos, enraizada en un pasado común y abierta hacia el futuro que nos proponemos como proyecto, de la Patria Chica y la Patria Grande Latinoamericana. Filosofía desde la dependencia, hacia la emancipación.

Palabras claves: Filosofía uruguaya, América Latina, dependencia, emancipación, emancipación mental

1.

El debate filosofía uruguaya *versus* filosofía en el Uruguay remite al debate antiguo ¿Filosofía en América Latina o Filosofía Latinoamericana? Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig y Arturo Ardao, en su trayectoria intelectual marcan ese campo con aportes fundacionales.

Nosotros entendemos que no es latinoamericana toda filosofía hecha en América Latina o por nacidos en América Latina. Filosofía de lo latinoamericano y del latinoamericano, desde la condición latinoamericana, que es filosofía desde la dependencia, la exclusión y la pobreza. Filosofía, entonces, para la emancipación, en primer lugar mental, que es emancipación cultural, de cada uno y de todos, pero también política, económica y social.

Parafraseando a Ardao⁶, la condición uruguaya de la filosofía uruguaya, no resulta de una temática específica a la que necesariamente se circunscriba, o deba circunscribirse. Resulta de la condición uruguaya de los sujetos que la cultivan, en tanto que integrantes de una comunidad histórica con su característica condición cultural y su consiguiente totalidad

espiritual. Esa condición uruguaya se expresa en su hacer, desde la situación, filosofía.

¿Existe una comunidad histórica y por ende, su condición cultural y espiritual? Afirmamos que sí. ¿Existe un proyecto común, que vehicule la autenticidad de esa comunidad? Esto es más complejo.

Una nación es no sólo una delimitación geográfica y un marco jurídico, es una situación cultural colectiva, que resulta de una gestación en el pasado y de un presente que se percibe de una determinada manera. Pero sólo cobra sentido en su proyección hacia un futuro que se vislumbra y se quiere de una determinada manera.

¿Existen entre nosotros temas prioritarios característicos? ¿Se parte de un diagnóstico de la realidad actual y una lectura del pasado mínimamente común? ¿Tenemos una idea, al menos aproximativa de hacia dónde queremos ir? ¿Es que acaso todos, o una cierta mayoría (y todos sabemos cuán frágiles y eventuales son las mayorías) queremos ir hacia un mismo futuro?

¿Qué Uruguay, qué uruguayos, qué perfil de personas y ciudadanos, qué modos de convivencia, qué derroteros de pensamiento buscamos? y ¿Por cuáles medios? ¿Qué

⁶ Arturo Ardao, *La inteligencia latinoamericana*, Udelar, Montevideo, 1987, p.87-88.

educación, qué democracia, cuánto de libertad, de igualdad y de amor recíproco?

Asumimos un pasado como 'propio': el 'yo' sólo deviene concreto en un 'nosotros': como lo afirma Mario Sambarino, "*Es por la fuerza con que en este 'nosotros' avanzamos, expresa y volitivamente, hacia metas definidas que adquirimos un pasado en el que nos integramos*".⁷

Lo nacional, lo propio, lo nuestro, constituyen 'realidades-guías', que se interpretan, se construyen y se reconstruyen, desde un proyecto de futuro.

La cultura nacional es un proyecto, sólo existe incipientemente. La independencia de una nación es inseparable de la independencia de su cultura: todo proyecto de filosofía 'uruguaya' será un proyecto de autonomía cultural (que no la tenemos) de maduración de un pensamiento riguroso, hacia la independencia real. Independencia que sólo puede, en nuestro sentir, forjarse en la unidad de la gran nación latinoamericana, la Patria Grande, como gustaba decir Carlos Quijano.

2. Pretensioso diagnóstico de situación.

La filosofía en el Uruguay enfrenta 4 problemas graves y fundamentales

- * El divorcio entre la 'filosofía académica' y la filosofía *simpliciter*.
- * La escasez de recursos materiales
- * Parece que muy pocos saben qué es hacer filosofía uruguaya
- * Parece que muy pocos saben qué es hacer filosofía *simpliciter*.

2.1 Los lugares donde 'se hace filosofía'

Enseñanza secundaria concentra el más alto número de aquellos que hacen de la filosofía su modo de vida. Pero 3 factores, entre otros,

- * Los salarios bajos

⁷ Mario Sambarino, *La cultura nacional como problema*, Nuestra Tierra N°46, Montevideo, 1969, p.55.

* El elevado número de horas pizarrón a que se ven forzados los 'filósofos' para poder vivir de la cátedra

* Su relativo nivel de formación académica, determina que la mayoría se limiten a repetir lo aprendido en sus años de formación, desarrollando poco o nada su acervo cultural y/o filosófico y su creatividad personal.

Como resultado la mayor parte de las clases de 'filosofía' que se imparten a los liceales, son clases de historia de la filosofía, en el mejor de los casos, y rara vez desarrollan en ellos la capacidad humana de filosofar.

Finalmente, los uruguayos, que disfrutaban masivamente de 3 cursos anuales de filosofía en secundaria, permanecen ajenos a esta forma de conocimiento y discurso reflexivo e incorporan una imagen deformada de la filosofía misma.

Naturalmente algunos docentes de Secundaria particularmente dotados, con una fuerte vocación o con fuentes de recursos adicionales al sueldo de profesor, escapan a estas determinaciones y 'hacen filosofía' en diversa medida.

El Instituto de Profesores Artigas, naufraga entre una priorización de lo pedagógico, un cuerpo docente subsidiario del universitario y una dicotomía artificialmente creada IPA-Universidad, que perjudica a todos.

En la Universidad y especialmente en el Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación se concentra el grupo de docentes e investigadores de filosofía mejor pagados. La organización del Instituto por Departamentos y Secciones, parcela el conocimiento y el poder. Las pirámides docentes casi no existen.

Los estudiantes avanzados y los egresados recientes tienen escasas posibilidades de incorporarse, pueden pasar dos y aún tres generaciones sin que ninguno ingrese a la carrera docente. El plantel envejece, a simple vista.

Luego, qué trabajo filosófico se realiza en este templo de Sofía. Se dictan los cursos regulares de grado y algunos de posgrado (maestría). No es posible en el país alcanzar el título de Dr. en Filosofía y eso no por falsa modestia, sino por modestia real. (falta de los recursos humanos en cantidad y calidad adecuada o mínimamente suficiente). Los docentes de la facultad publican entre 2 y 3 libros al año (entre todos, claro). Realizan coloquios y otros eventos académicos siempre con poco público. Hay catedráticos que cuentan con escasa bibliografía de su autoría. Hay otros que producen ríos de tinta: en filosofía la producción no se mide en número de páginas impresas.

En primer lugar, cómo se mide la producción y quién la mide.

Luego el imperativo académico de publicar en revistas arbitradas (extranjeras, de calidad variable): no se estimula de ninguna manera el trabajo para el mercado local, que suele catalogarse como 'de extensión' o 'actividad en el medio'.

No se dedican esfuerzos importantes a la formación de los grados bajos: se declara que están en etapa de formación, pero en muchos casos dictan clases y corrigen parciales y exámenes.

En cuanto a las otras universidades, institutos de filosofía pequeños, con docentes generalmente de formación extranjera, no tienen masa específica para modificar el panorama, en el caso, hipotético de que quisieran hacerlo.

2.2 La filosofía que se hace

La inserción en el campo filosófico implica la inserción en la historia del campo filosófico (P.Bourdieu) o sea la integración de la obra propia en la problemática que se encuentra instituida en la práctica. Ahora bien los filósofos uruguayos o quienes uno esperaría fueran los filósofos uruguayos, no se inscriben, en su amplia mayoría en la genealogía filosófica uruguaya, sino más bien en una, no definida, historia del campo filosófico en general,

obviamente eurocéntrica o euro-estadounidense céntrica, y no dialogan, ni con su tradición, ni con los filósofos latinoamericanos contemporáneos.

En el Uruguay se prioriza las líneas de investigación que acompañan las modas extranjeras.

Hay una materia en la carrera de grado de la Facultad de Humanidades "Filosofía en América Latina" donde se ven 2 (dos) autores uruguayos y la dicta no un docente del Instituto sino uno 'prestado' por el CEIU (que lo hace muy bien, pero eso es otro tema).

La problemática uruguaya es generalmente dejada de lado. Las tomas de posición adolecen entonces de una pérdida de significación propia, diluyéndose en planteos globales, que no operan en la dirección de lo que Arturo Ardao llamaba la "emancipación mental" de nuestra gente.

Como constata el joven filósofo uruguayo Horacio Bernardo, *hay una crisis de sentido*.⁸

2.3 Volvamos a nuestros 4 problemas graves y fundamentales

Hablábamos más arriba de la escasez de recursos materiales. En primer lugar para la enseñanza de la filosofía y especialmente en secundaria. Pero hacer filosofía ¿implica vivir de ese hacer? Muchos viven de la enseñanza de la filosofía, pero hacer filosofía no es idéntico a enseñar filosofía y mucho menos a enseñar historia de la filosofía -otra cosa sería la enseñanza de algo vivo. ¿Existe entre nosotros un lugar -material- para la existencia -material- del filósofo?

Decíamos, que hay un divorcio entre la 'filosofía académica' y la filosofía *simpliciter*: la filosofía académica recibe y transmite lo que se genera en los centros del poder y la cultura, y genera buenos alumnos, que reproducen 'filosofía' como si la filosofía pudiera reproducirse y no se degradara, definitivamente, en el intento. Aún peor, muchas veces lo que se recibe y reproduce son las modas, los vaivenes

⁸ Horacio Bernardo, "Filosofía en el Uruguay: actualidad y después", *A Parte Rei* N°66, 2009.

de las modas, que llegan desde los centros de poder cultural.

Hablamos de filosofía *simpliciter*, y pedimos perdón por el latinajo, que tiene la virtud de lo preciso, que condensa: filosofía sin más, sin adjetivación, filosofía como acto de amor, como entrega al ideal, ideal de la sabiduría que se busca desde los orígenes de nuestra cultura, por esos amantes raros, los filósofos, siempre en busca de una ilusión.

Decíamos más arriba, parece que muy pocos saben qué es hacer filosofía uruguaya, casi diríamos parece que nadie sabe qué es hacer filosofía uruguaya, entre otras cosas porque entre nosotros parece que muy pocos saben qué es hacer filosofía *simpliciter*, que muy pocos están embarcados en esa barca sin brújula y sin sextante, sin gobernalle y remos, que se interna en el mar proceloso, hacia un puerto que nadie nunca ha alcanzado: hablamos de la verdad.

Porque vemos entre nosotros muchos docentes, que repiten un 'saber' adquirido, algunos holgazanes, otros -los más- muy trabajadores, vemos un abanico de situaciones, vemos gente plena de humildad y entrega, vemos también gente que se regodea en el nombre de 'Filósofo' e intenta -pretende- un reconocimiento social de su 'importancia'.

Pero no vemos desesperados y el filósofo es un desesperado, alguien transido de amor, en una búsqueda que cuando se emprende, parece, debería ser lo único que da sentido a la propia vida.

3. Qué filosofía uruguaya o cómo volver a hacer filosofía uruguaya

Cuando hablamos de volver a hacer filosofía uruguaya, no hablamos naturalmente de repetir lo ya hecho, hablamos de, desde las raíces -las nuestras-, trabajar hacia la superación (en el sentido del *Aufhebung* hegeliano) de nuestros filósofos, en diálogo con nuestro pasado y apuntando a un proyecto de país. Una filosofía que sea respuesta pertinente a la problemática que nos es propia, atendiendo a la doble inserción del filósofo, en el espacio social -el

Uruguay como parte de América Latina- y el campo de la producción filosófica, en general, y de la producción filosófica uruguaya -y latinoamericana-, en particular.

*"Por su origen y por su desarrollo nuestro sistema cultural es estructuralmente dependiente: se ha organizado y funciona para consumir cultura y no para crearla"*⁹ ¿Qué filosofía uruguaya?: Una filosofía auténtica, que supere la dependencia mental, que devenga auténtica, como compañera de la acción.

*En un universo cultural hay opciones posibles -ligadas tal vez a ethos diferentes- a partir de lo que se acepta o se rechaza de parte de sus propias vigencias, y es en relación con sus propias opciones que se hace crítico el problema de la autenticidad*¹⁰

Las raíces se configuran en raíces por obra de un presente colectivo, que busca apoyos para construir su futuro. Debemos reencontrarnos con nuestras raíces.

Los filósofos uruguayos, desvinculados respecto del contexto social, alienados de su propia realidad, desvinculados de las otras disciplinas, no debaten en el foro, no intercambian ideas entre sí, ni con el medio. Ya lo decía Vaz Ferreira en 1920,

*lo que hay aquí para el productor intelectual, para el que con más o menos celo emprende el trabajo personal, no es ni siquiera hostilidad -digo siquiera, porque la hostilidad puede ser todavía una forma de estímulo, y, a veces no de las más ineficaces-: es, simplemente, la indiferencia absoluta. Un libro cae en este país como una piedra en el agua: un minuto después se ha hundido; toda huella se borra*¹¹

⁹ Mario Sambarino, "La cultura nacional como problema", op. cit, p.28.

¹⁰ Mario Sambarino, *Identidad, tradición, autenticidad. Tres problemas de América Latina*, CELARG, Caracas, 1980, p.326.

¹¹ Carlos Vaz Ferreira, *Moral Para Intelectuales* [1920], TIII. Edición Homenaje Cámara de Representantes, Montevideo, 1963, p.38.

y Juan Carlos Onetti titulaba su primera sección en *Marcha* "La piedra en el charco" y la firmaba, 'Periquito el aguador'.

"aún descontando el efecto de tantas y tan lamentables causas -decía Vaz Ferreira, *No hacemos aquí cuanto podríamos y cuanto debiéramos*"¹². Arrojar piedras en el charco sigue siendo una tarea, no para quedarnos mirando los círculos concéntricos, sino para agitarlo. Del agua agitada y el fango removido, extraeremos nueva vida.

¿Qué tiene la filosofía que ofrecer al ciudadano uruguayo de hoy?

Ante todo una reflexión problematizada y problematizadora de su circunstancia, una visión reflexiva de su realidad y un enfoque utópico del porvenir. Necesitamos un proyecto de futuro, de todos y para todos, que profundice la democracia y enriquezca las formas de convivencia, que nos proyecte hacia la unidad latinoamericana en este mundo que ha vivido y vive profundos cambios, tecnológicos, sociales y culturales. Un proyecto filosófico, crítico y en diálogo con la realidad.

Los problemas cotidianos que enfrentan los hombres y mujeres de hoy, aquí, no parecen merecer la atención, la reflexión y el discurso comprometido de los filósofos. Hay que romper con el aislamiento, restablecer la conexión entre el filósofo y la gente.

Filosofar es una conducta y una capacidad de todos los humanos, que debe estimularse en su desarrollo. Pensar por sí mismo, con la propia cabeza, desde las propias experiencias, está al alcance de todos. Ese pensamiento, a veces básico y elemental, pero siempre humano y humanizante, debe ser estimulado, en todos los niveles.

La tarea es generar una inteligencia propia, en el sentido de Arturo Ardao, uruguayo y latinoamericano, enraizada en nuestra historia y proyectada hacia el futuro. Reinventar la filosofía como quehacer de los uruguayos que

aporte a la sensibilidad concreta de nuestros conciudadanos.

El presente es una débil lámina entre lo que ya fue -nuestras raíces, nuestra historia, también nuestros filósofos del pasado-, y el porvenir -*El que vendrá*, para decirlo en las inspiradas palabras de José Enrique Rodó. Pero es desde el presente -que somos nosotros-, que valorizamos el pasado, y nos planteamos ese proyecto de futuro, que es nuestra tarea formular, como condición indispensable para poderlo cumplir.

Proyecto que, para los filósofos uruguayos es ante todo un proyecto de emancipación mental, para romper con la dependencia, hacia la creación de una auténtica cultura nacional.

Bibliografía

- Ardao, A., *La inteligencia latinoamericana*, Udelar, Montevideo, 1987.
Bernardo, H., "Filosofía en el Uruguay: actualidad y después", *A Parte Rei* N°66, 2009.
Bourdieu, P., *L'ontologie politique de Martin Heidegger*, Editions de Minuit, Paris, 1988.
Sambarino, M., *La cultura nacional como problema*, Nuestra Tierra N°46, Montevideo, 1969
Sambarino, M., *Identidad, tradición, autenticidad. Tres problemas de América Latina*, CELARG, Caracas, 1980.
Vaz Ferreira, C., *Moral Para Intelectuales* [1920], TIII. Edición Homenaje Cámara de Representantes, Montevideo, 1963.



Lía Berisso: Ingeniera, Licenciada en Filosofía, Doctorando en Filosofía (UBA), Docente del Depto. de Filosofía de la Práctica en el Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y CCEE de la Udelar. Último libro publicado: "Una teoría de John Rawls explicada a mi hija y otros ensayos de Filosofía Política".

¹² Ibid. p. 39.